

# Punto de Interés Biológico: Ribera de Rioseco

## CUATRO VALLES

En la margen izquierda el río Luna, hasta el pueblo de Rioseco, se extiende una banda de terreno de unos dos kilómetros de ancho, en la que el río ha ido depositando durante siglos los materiales que arrastra desde su cabecera. Esta vega fértil y productiva, ha sido tradicionalmente aprovechada por el hombre, de forma que ese manejo ancestral ha permitido que hasta nosotros haya llegado un paisaje de singular belleza e interés.

### El cuidado de los cierros

Los antiguos bosques de ribera que perviven en los setos vivos, aquí llamados "cierros", responden a un manejo ancestral de los recursos que no sólo ha influido en los paisajes agrarios, sino también y de forma decisiva, en las relaciones sociales.



Los cierros se construyen entretrejiendo las ramas y los troncos de los árboles o arbustos que los constituyen, principalmente paleras (sauces), de modo que se va creando una estructura lineal, favorecida por podas periódicas. Troncos y ramas deben atarse, para lo que se usan las más flexibles, que se dicen "bilortos". El cierro es propiedad de una de las fincas que delimita, de modo que su poda, limpieza y cuidado es responsabilidad del dueño de la misma. La costumbre establecía que el bilorto se anudaba siempre hacia la propiedad a la que pertenecía, así todos conocían quien era su dueño. Por desgracia, son cada vez menos los vecinos que mantienen esta costumbre, siendo los cierros sustituidos por cercados de postes y alambre.

Los cierros actúan como efectivas barreras, protegiendo la finca del viento y aportando sombra. Generan una gran diversidad, gracias a la multitud de arbustos y herbáceas que suelen crecer a su amparo, ofreciendo también innumerables recursos tanto tróficos como de refugio a multitud de pequeños vertebrados e insectos.



### El bosque manipulado

Entre el río Luna y la actual carretera de Rioseco, debió existir un importante bosque ribereño del que hoy no queda apenas nada. Estos bosques se estructuran de forma precisa, en función de los requerimientos de agua y de humedad edáfica que presentan las especies que los constituyen. Siempre próximos al cauce, incluso con sus raíces dentro del agua aparecen humeros (alisos) y sauces, mientras que los negrillos (olmos) suelen ser los más alejados.

Estos bosques, manejados secularmente por el hombre, se han transformado en un interesante mosaico de tierras, prados y sebes, de gran atractivo paisajístico y de gran riqueza biológica, donde coexisten especies naturales como las que constituyen las sebes, con otras, claramente introducidas y manejadas por el hombre. Sauces, chopos, fresnos y alisos, siguen siendo especies habituales, junto a rosales silvestres, zarzamoras, álgustrs o boneteros.

### Las cancillas

Cada parcela cuenta con su propio acceso, que suele construirse entre dos paleras o troncos y ramas persistentes. Las cancillas solían ser de negrillo (olmo), especie propia de estos bosques de ribera, cuya madera es muy resistente al paso del tiempo. La grafiosis, enfermedad que casi ha exterminado a los negrillos, ha obligado a emplear fresnos o chopos; en otros casos, son cancillas de hierro las que rompen la armonía de la sebe.



### Prados y agua

Empleados desde la Edad Media, una vasta red de presas (acequias maestras) y de regueros de diferente caudal, permitieron aprovechar estas fértiles tierras de la vega. Su origen pudo estar vinculado a primitivos sistemas de riego, implantados por las órdenes monásticas que potenciaron el poblamiento de estos valles una vez estuvo asentada la frontera durante la Reconquista. Se trata de simples acequias, sin ningún tipo de revestimiento, que deben limpiarse y acondicionarse al menos una vez al año, trabajo que se hacía entre todos los regantes en "hacendera". La presa toma el agua de un puerto, situado siempre aguas arriba de la zona a regar, que a modo de dique de cantos rodados y ramas, deriva el agua del río. Los intersticios se ciegan con "tapines", recortes de hierba y tierra que impiden casi por completo la circulación del agua. Para elevar el agua a las tierras situadas por encima del nivel de la presa, se emplearon tradicionalmente las norias.



### Una fauna rica y diversa

La comunidad faunística asociada a las sebes es de enorme interés. Entre la maraña de ramas y troncos, encuentran cobijo multitud de pequeños mamíferos, como ratones, topillos o lirones. Especializados en su captura, la comadreja o el armiño, inconfundible por la punta de su cola siempre negra, se mueven con increíble agilidad en este ambiente. Algunas aves encuentran también aquí no sólo cobijo, sino también alimento y tranquilidad para sacar adelante a sus nidadas.

El diminuto chochín, el ruiseñor o el mirlo son habituales moradores de las sebes, así como lagartos e incluso alguna culebra, que pasa el invierno al abrigo de las heladas de los prados inmediatos. Caracoles y babosas, multitud de arañas e infinidad de insectos, a los que normalmente se presta poca atención, constituyen la base alimentaria de las cadenas tróficas de las sebes.



Se ha editado un folleto que describe en detalle la ruta, disponible en Cuatro Valles.



Realización: Servicios Ambientales, S.L. 987 235 040 - lomeroyomil@terra.es - Textos: Geli Belinchón y Orofino Llamas - Fotografías: Orofino Llamas - Diseños: Cristina García Núñez y Luis Frechilla - Maquetación: F. ESTARTEGIA